

Ti esperando secretamente que agradezcas y recompenses sus preocupaciones, agobios y desvelos.

Otros, lo mismo que María, exponen ante Ti su existencia como una tierra vacía y pobre y esperan silenciosamente que seas Tú quien siembre en ella las semillas; no se desentienden de ellas y también las cuidan, pero conocen la fuerza oculta de la semilla que crece por su propio impulso y se fían más de lo que pueden hacer tu sol y tu lluvia que de su propio esfuerzo. Duermen tranquilos abandonando en Ti sus preocupaciones y cuando llega la hora de la cosecha vienen a Ti contentos, desbordando confianza y agradecimiento porque reconocen lo que hay en sus manos como don tuyo. He visto en mi madre todo eso, Abba, y quiero darte las gracias por ella.

Y como no deseo otra cosa sino dar a conocer tu verdadero rostro, por eso he afirmado esta tarde que María ha elegido la mejor parte. Esa que Tú das en herencia a los que eligen, por encima de todo escuchar tu Palabra y abandonarse a tu amor.” (Dolores Aleixandre, rscj)

**Silencio... Momento para Compartir**

**Padrenuestro**

**COMPARTIMOS NUESTRA RIQUEZA** (Reflexión para compartir con el resto de comunidades).

**Como comunidad...**

¿A los pies de quién nos sentamos nosotras?

¿A quiénes estamos dispuestas a escuchar con toda atención y tranquilidad? ¿Por quiénes estamos dispuestas a dejar nuestros importantes trabajos, afanes y preocupaciones?



Hermanas Dominicanas de la Anunciata

Año 2020, Ficha 1

**EVANGELIZARNOS**

*A los pies del Maestro escuchamos la Palabra*



**INTERIORIZO...**

«Cuidar el encuentro con Jesucristo y su Palabra, a partir de una profunda experiencia teológica, desde nuestra identidad de mujeres consagradas, enraizadas en el Evangelio y en la vivencia del Carisma», es el primer desafío del bloque EVANGELIZARNOS que el XXVI Capítulo General nos plantea.

El mandato del Señor: «ve y predica» nos exige personal y comunitariamente «cuidar el encuentro con Jesucristo y su Palabra». Dice el refrán que «nadie da lo que no tiene» y para estar en disposición de poder «dar» de poder «evangelizar», primero necesitamos «tener», «evangelizarnos».

Santo Domingo de Guzmán y San Francisco Coll fueron expertos en «cuidar el encuentro con Jesucristo y su Palabra», nunca dejaron de sumergirse en la palabra de Dios, de estudiarla, de rezarla, de predicarla. Vivieron en la intimidad de la Palabra y a su luz supieron discernir las necesidades de su tiempo.

Nosotras, desde nuestra identidad de mujeres consagradas y siguiendo los pasos de nuestros fundadores, deseamos seguir caminando como Congregación hacia ese encuentro con Jesucristo y su Palabra, para ello, junto a nuestras hermanas de comunidad, nos disponemos una vez más a ponernos *a los pies del Maestro* para escucharle, pues su palabra nos transforma, genera vida, ilumina nuestra realidad cotidiana y nos capacita para evangelizar.

## A los pies del Maestro...

*Cuidar el encuentro con Jesucristo y su Palabra requiere de cada una de nosotras sentarnos «a los pies del Maestro». «Sentarse a los pies» es una de las metáforas que mejor define quién es discípulo de Jesús y quién pertenece a su comunidad. Discípulos son aquellos que «se sientan» alrededor de Jesús a escuchar su enseñanza (Cf. Mc 3,31-35). El nuevo pueblo de Dios son los discípulos del Mesías que se sientan a sus pies a escuchar la propuesta del Reino. Por tanto, quien no se sienta a los pies de Jesús pone en peligro su identidad de discípulo, pues terminará escuchándose sólo a sí mismo. En la Biblia, escuchar es obedecer.*

El Evangelio de Lucas 10, 38-42 nos presenta la experiencia de dos mujeres relacionadas con lo que significa *estar a los pies del Maestro*. Marta y María son figura de los dos grupos de discípulos de la comunidad lucana: Marta representa a los discípulos judíos anclados en las normas del judaísmo, mientras que su hermana, María, representa al grupo proveniente del paganismo.

***En aquel tiempo entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: - Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano. Pero el Señor le contestó: - Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y no se la quitarán. Lc 10,38-42***

**Marta** inicialmente recibe al Señor, es decir, le abre las puertas de su casa, pero muy pronto lo abandona y se ocupa en muchas cosas, las cuales son para mejorar el ambiente. Sin embargo, estos nuevos compromisos atrapan su atención y desplazan a Jesús que es la razón de su actividad. Después, al ver que su hermana no colabora con ella en las actividades básicas, se indigna y se preocupa por la negligencia de ésta.

## UNA COMUNIDAD QUE CELEBRA

### ¡Escucha!

**Proponemos empezar este momento de oración realizando la siguiente dinámica**

*Cierra los ojos, haz silencio y durante unos minutos escucha los sonidos que se producen a tu alrededor y que normalmente te pasan desapercibidos. Escribe en un papel aquello que has escuchado.*

### **Sólo una cosa es necesaria**

Presentamos al Señor en este rato de oración toda nuestra actividad, nuestra vida, las personas con las que compartimos el día a día, los proyectos que tenemos. Nos ponemos ante Él sabiendo que es quien da sentido a todo ello, que sin Él todo sería diferente, que nos acompaña en cada momento y nos impulsa a vivirlo todo siendo Él el centro.

- **Lectura de estos dos relatos del Evangelio:**

DIOS ACTÚA, MÁS DE LO QUE NOSOTROS CREEMOS Mc 4, 26-29

APRENDER A VIVIR DESDE SU CLAVE Lc 10, 38-42

- **Escuchamos los pensamientos de Jesús:**

“En la cena de esta noche en Betania me has hecho entender mejor qué es lo que deseas de tus hijos, Abba. Veía a Marta agitada y nerviosa por servirme y quejándose después porque estaba haciendo tanto por mí, mientras que María solamente me escuchaba; y me daba cuenta de lo que se esconde detrás de cada una de esas actitudes. Muchos andan buscando, como Marta, reunir méritos y hacer muchas cosas por Ti, con la intención, quizá ignorada por ellos mismos, de presentarse ante Ti cansados y satisfechos, sabiéndose eficaces e importantes. Te presentan las obras de sus manos como gavillas de trigo de un campo que ellos mismos han arado, sembrado y cosechado. De noche y de día han vigilado el crecimiento de las semillas y, si alguna vez descubrieron que había nacido también cizaña, la arrancaron en seguida y con su precipitación, no se dieron cuenta de que estaban dañando también al trigo. Pero como se han fatigado mucho y piensan que es eso lo que te agrada, se acercan a

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA AMPLIAR LA REFLEXIÓN

Textos bíblicos: Lc 8, 19-21; Mt 17,1-5; Lc 6,47-49; Lc 10,25-37

### Carpeta 4 Jubileo Dominicano:

B. CADORÉ, OP, María: contemplación y predicación de la Palabra. "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38).

J.L. ESPINEL, op, María como discípula responsable y fiel en el Evangelio de Lucas.

## LA RIQUEZA DE LA COMUNIDAD

La escena de Betania nos está diciendo que somos a la vez Marta y María. Todas nos sentimos con frecuencia ansiosas, agobiadas, dispersas, tentadas de hacer de la eficacia nuestra principal preocupación. Pero hemos hecho también la experiencia del sosiego y la unificación que nos da el ordenar nuestras prioridades y vivir centradas en lo esencial. Y una vez más se nos invita a saborear la Palabra que, en lo más hondo de nosotros mismos, se convierte en una fuente de asombro y de gozo y nos reenvía a un servicio más generoso y más libre.

El evangelio no contrapone pasividad y trabajo. Jesús no reprocha a Marta que trabaje sino que "andas inquieta y nerviosa con tantas cosas". Esa inquietud por hacer cosas, agrandar y quedar bien, le impide lo más importante: sentarse un rato a charlar tranquilamente con Jesús y escucharle.

- ♦ ¿Cuáles son las «pequeñas cosas de la vida» que la falta de sosiego, de silencio y de oración se han agrandado indebidamente hasta llegar a agobiarme?, ¿cuáles son las «cosas grandes» a las que he dedicado demasiado poco tiempo, vaciando y empobreciendo así mi vida diaria?
- ♦ Marta quiere imponer su forma de seguimiento a su hermana y Jesús invita a que cada persona escoja la mejor parte, ¿y nosotras, cómo valoramos "la mejor parte" escogida por María? ¿Leemos la Palabra para cumplir la ley o para buscar, interiorizar, vivir (vivir no es lo mismo que practicar)?

**María** escogió: sentarse a los pies del maestro, a diferencia de su hermana Marta que se ocupó en los quehaceres de la casa. En María se ve la actitud del discípulo que está sentado, es decir, tiene su atención total y absoluta centrada en Jesús, ella aprovecha el momento para deleitarse con las palabras del Maestro, no pierde la oportunidad para tomar un nuevo aire, de aquel que puede proveer para continuar con fuerza la misión. María representa a los discípulos que son conscientes de la necesidad insaciable de alimentarse del maestro, estos buscan en todo momento los espacios para llenarse de nuevas fuerzas para seguir adelante no sólo en la misión sino en la vida misma que tiene cantidad de luchas y retos particulares.

María representa a lo mejor del pueblo de Israel, que es invitado a escuchar atentamente la palabra de Dios (Lc 11,27-28). Es la mejor respuesta a Jesús, Maestro y Predicador o Anunciador del Reino. Con su actitud, María nos invita a entrar en el terreno de las bienaventuranzas. Y ésta de la escucha de la Palabra tiene un carácter especial. Es necesario recuperar en nuestro mundo la capacidad de contemplar y escuchar la palabra de vida que transmite Jesús a través de su Iglesia y de sus discípulos.

Jesús no critica el servicio de Marta, él mismo fue ejemplo de vivir acogiendo y sirviendo a los demás. Lo que critica es su modo de trabajar de manera nerviosa, bajo la presión de demasiadas ocupaciones. Tampoco contrapone la vida activa y la contemplativa, ni la escucha fiel de su Palabra y el compromiso de vivir prácticamente su estilo de entrega a los demás. Alerta más bien del peligro de vivir absorbidos por un exceso de actividad, en agitación interior permanente, apagando en nosotros el Espíritu, contagiando nerviosismo y agobio más que paz y amor.

Jesús supo armonizar las dos realidades y las dos tareas: durante el día se dedicaba intensamente a anunciar el reino con gestos y palabras; las gentes se agolpaban a su alrededor y no le dejaban tiempo y tranquilidad ni para comer. Pero..., a la vez, se retiraba habitualmente al monte (durante la noche o, incluso, durante el día), a la soledad, pa-

ra dedicarse a la oración con Dios, es decir, al diálogo íntimo con Él.

Por eso, es necesario deducir del Evangelio que tanto Marta como María tienen una tarea y una misión que en este relato aparecen divididas, porque son personas limitadas. El ideal es que con las dos pudiéramos conseguir una síntesis: dedicarnos al servicio fraterno y a la vez a la alabanza divina, como hace María cuando visita a Isabel, que sabe conjugar las dos tareas.

Es necesaria la síntesis: a la acción, si le falta la experiencia íntima de la oración, está vacía; a la oración, si le falta la acción del servicio fraterno, carece de expresión significativa. María de Betania encarna al oyente de la palabra. La escucha es algo indispensable: sin ella se pierde la posibilidad de acoger la Palabra que salva, alienta, vivifica. ¡Ojalá que todas encontremos un tiempo para sentarnos a los pies del Señor y escucharle con tranquilidad!

### **...Escuchamos su Palabra**

El encuentro del ser humano con Dios se produce en la escucha de su palabra. Por su palabra, Dios nos invita a un trato de amistad; por la escucha, respondemos positivamente a su invitación y nos dejamos invadir y penetrar en su misma intimidad.

Estamos llamadas a vivir a la escucha de la palabra de Dios no sólo ocasionalmente, sino en todo tiempo y lugar. La palabra requiere toda nuestra capacidad de atención y de concentración. Es imposible oír a Dios cuando se está llena de proyectos y solicitada por miles de voces. Sólo el silencio hace posible que la palabra de Dios pueda entrar en el corazón y ser acogida en él. Israel antes de ser invitado a escuchar, fue urgido a callar, ¡calla y escucha, Israel! (Dt 27,9).

Debemos estar ante la palabra en un silencio profundo, porque sólo en él florece la escucha de la palabra. Hay que escuchar a Dios con un corazón bien dispuesto, ¡escucharle como se escucha al que se ama! Nuestra escucha no puede ser selectiva, no podemos escuchar sólo lo que nos agrada. Hay que escuchar a Dios de verdad; escuchar es oír

de verdad, «con todo el corazón, con toda el alma» (Dt 30,2).

La escucha resume la actitud fundamental del ser humano frente a Dios. Pero, no basta escuchar: hay que acoger y guardar la palabra en el corazón y vivir de acuerdo a lo que ella pide. La primacía de la escucha es absoluta en el Nuevo Testamento y, por consiguiente, la importancia de la escucha es totalitaria.

Convocadas a evangelizarnos y evangelizar hemos de recordar las palabras del Papa Francisco: «Quien quiera predicar debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y hacerla carne de su existencia concreta» pues, como decía Santo Tomás de Aquino «De esta manera, la predicación consistirá en esta actividad tan intensa y fecunda que es comunicar a otros lo que uno ha contemplado».

Pongamos nuestra mirada en María. En la escena de la Anunciación (Lc 1,26-38) hay un momento de atención: *aprender a escuchar*. María escucha la buena nueva que se le anuncia. Y este es el comienzo, la atención a la Palabra de esperanza proclamada en la Escritura: «*Y entrando donde ella estaba, dijo: Alégrate llena de gracia, el Señor es contigo*» (Lc 1,28).

María hizo realidad lo que estamos llamados a vivir hoy, sin excepción, todos los discípulos de Jesús. También a nosotros se nos dirige la Palabra que libera y salva; está a nuestro alcance, «*La Palabra está cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica*» (Dt 30,14). María es nuestro modelo de contemplación apostólica: una vida contemplativa que nutre con la Palabra hecha carne su espíritu y su corazón, que se llena con su verdad, misericordia y gracia, y se desborda en los hermanos como testimonio de salvación. La invocación a María en nuestra profesión es una petición de su mediación, es una mirada a nuestra Madre como nuestra maestra de contemplación y vida apostólica, como guía de escucha de la Palabra y fecundidad de esa misma Palabra.